



Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre
Centroamérica y el Caribe
ISSN: 1659-0139
intercambio.ciicla@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Rivera Gómez, Elva; Tirado Villegas, Gloria A.; Olea Montalvo, Patricia
La memoria femenina desde la disidencia sexual
Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 47-65
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476947242003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

La memoria femenina desde la disidencia sexual

Elva Rivera Gómez¹

Gloria A. Tirado Villegas²

Patricia Olea Montalvo³

Recepción: 13 de mayo de 2014 / Aprobación: 2 de julio de 2014

Resumen

El artículo presenta un estudio sobre las propuestas feministas en torno a la memoria femenina y la disidencia sexual, así también retoma la metodología feminista y la historia oral para recuperar las historias de jóvenes que se asumen como feministas lesbianas en la ciudad de Puebla, México.

Palabras clave

Memoria; disidencia sexual; jóvenes lesbianas; Puebla; México

Abstract

This paper presents a research about the proposals around the female memory and sexual dissidence. The feminist oral history methodology was undertaken to compile the stories of Young lesbian feminists in the city of Puebla, Mexico.

Keywords

Memory; sexual dissidence; Young lesbians; Puebla; México

Resumo

O artigo apresenta um estudo sobre as propostas feministas em torno da memória feminina e a dissidência sexual. Assim também retoma a metodologia feminista e a história oral para recuperar as histórias de jovens que se assumem como feministas lésbicas na cidade de Puebla, México.

1 Mexicana. Doctora en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana, México. Profesora Investigadora del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correo electrónico: elva.rivera@gmail.com

2 Mexicana. Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora Investigadora adscrita al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correo electrónico: gtiradovillegas@gmail.com

3 Mexicana. Egresada de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Becaria tesista de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la BUAP. Correo electrónico: ghost.ghost1989@gmail.com

Palavras chave

Memória; dissidência sexual; jovens lésbicas; Puebla; México

Introducción

En Puebla, México existe escasa investigación de temas relacionados con la memoria individual y colectiva de los grupos que se reconocen desde la disidencia sexual. Hasta ahora existen investigaciones de orden antropológico y aún son escasos los dedicados a las mujeres jóvenes lesbianas. Por esta razón, en este trabajo presentamos un análisis de los estudios desde la perspectiva feminista sobre las jóvenes que asumen una identidad desde la diversidad sexual, especialmente desde el feminismo lésbico. Para recuperar la memoria individual-colectiva empleamos como recurso metodológico las propuestas feministas que proponen el empleo de la historia oral, a través de la historia de vida, enfoque que contribuye a estudiar la construcción de la identidad/subjetividad desde la memoria colectiva femenina, en particular de quienes asumen una sexualidad no heterosexual, desde la disidencia sexual.

Historia y memoria desde el feminismo lésbico

La historia de las mujeres del pasado reciente poco a poco empieza a cobrar importancia en la historia contemporánea. A partir de la década de 1960, los enfoques feministas retomaron la interdisciplinariedad y fueron incorporados a la historia de las mujeres por las historiadoras Michelle Perrot (Escuela de los Annales) y Joan Scott (feminismo anglosajón), desde el cual sustentaron que para recuperar la memoria colectiva de las mujeres es necesario acudir a todo tipo de indicios para construir las huellas de ese pasado femenino. Más aún cuando se trata de recuperar la historia del presente, la no escrita, en la que la memoria individual-colectiva es imprescindible recuperarla para historiar la diversidad en la cultura femenina. Rescatar la experiencia vivida por las mujeres es un recurso metodológico sumamente importante pues, significa introducirse a la subjetividad del sujeto e invadir los pasajes de la vida privada para interpretar la experiencia vivida individual o de un grupo social determinado.

Los aportes de la teoría feminista a la metodología de las Ciencias Sociales han coadyuvado a incorporar categorías analíticas, como la de género que ha contribuido a develar la construcción sociocultural e histórica de las relaciones entre mujeres y hombres en cada una de las sociedades, para el estudio de las relaciones de poder patriarcal y, a su vez, elaborar propuestas conceptuales incluyentes para construir una sociedad más justa y democrática entre sus integrantes. Con el ascenso del neoliberalismo como modelo hegemónico en la cultura y economía, los feminismos han develado otras desigualdades. Una

de las corrientes que ha cuestionado el modelo heterosexual del feminismo ha sido del feminismo poscolonial, que retomó la interseccionalidad para analizar las desigualdades entre las mujeres, a partir de las relaciones de género, clase, raza, etnia, edad y, en especial, desde la diversidad sexual.

El feminismo lésbico ha enriquecido la teoría y tenido avances muy importantes en relación con la reivindicación de los derechos sexuales. En su interior existen diversas corrientes, entre estas el feminismo lésbico autónomo, el feminismo queer. La reflexión personal de las mujeres lesbianas es muy importante, pues descubren historias de luchas en las que denuncian la exclusión sexual, racial y política, no solo en la sociedad sino también en las teorías del conocimiento que prevalecen en las ciencias legitimadas en los espacios académicos y científicos.

En este sentido, la experiencia de la dominicana Yudersky Espinosa⁴ en la década de 1980 la condujo al activismo y al feminismo radical lésbico, esta experiencia contribuyó a entretejer una postura política y un proyecto personal:

Mitilene, el grupo de lesbianas feministas que me vio nacer fue por mucho el grupo más radicalmente feminista que existió durante los 80's en Dominicana. Fue gracias a su existencia que pude nutrirme de esa idea del feminismo que he rememorado en otra oportunidad como "experiencia de subjetivación", como forma de habitar el mundo, como paso que nos vuelve otras. Y fue gracias a este feminismo que encontré y desarrollé un deseo lesbiano como política sexual y placer en la resistencia. Creo sinceramente que una política y una práctica feminista radical te conduce ineludiblemente a una "opción por las mujeres", uno de cuyos resultados tiende a ser el desarrollo de una erótica lesbiana, para nada desdeñable. Y es ahí uno de los problemas con que se topan las defensas feministas de la no lesbianización del movimiento. Aunque ésta es una experiencia personal, precisamente porque somos feministas, sabemos mejor que cualquiera que habla de mucho más que de mí. Tengo la sensación (¡qué falta de rigurosidad científica!) que esta experiencia del feminismo como tránsito hacia otro lugar, como re-subjetivación, es algo que ha tenido que ver con un tipo de feminismo al que todavía adscribimos algunas hoy, y al que muchas adscribieron en el pasado, sobre todo en las décadas del 70 y el 80 (Espinosa, 2004).

Para la dominicana feminista lésbica Ochu Curiel Pichardo, el proceso de descolonización significa reconocer las teorías que surgen de las prácticas políticas, por esta razón reconoce la herencia teórica del feminismo de la primera y segunda ola (europeo y norteamericano). Sin embargo, desde las prácticas políticas arguye que: "se han producido muchísimos conocimientos, sobre todo en nuestro contexto de América Latina y el Caribe, que luego se convierten también en teorías y esto tiene mucho que ver precisamente con la teoría postcolonial y la teoría descolonial" (Cejas, 2011, 181).

⁴ Actualmente vive en Buenos Aires, Argentina. Ella narra su experiencia sobre cómo se asumió y convirtió en feminista lésbica.



La militancia feminista, en la década de los ochenta del siglo XX, contribuyó para que Curiel se identificara con el feminismo popular y, más tarde, con la institucionalización de las ONG's en su país. A principios de la década siguiente el encuentro con el feminismo afrodescendiente visibilizó la discriminación racial, aunque señala que en 1978 estos temas ya se discutían en su país, mucho antes de que apareciera la interseccionalidad:

Mi historia en el feminismo comienza fundamentalmente en lo que era el Movimiento Amplio de Mujeres en República Dominicana. Te estoy hablando de finales de la década de 1980, cuando había muchos grupos que no habían entrado en la institucionalización. [...] me refiero a esta proliferación de ong's, de la cooperación internacional. En la mayoría de los países, los grupos de autoconciencia, los grupos, colectivos de reflexión, de lectura, etcétera, eran lo que existía. Ahí llego yo, digamos. [...] llego [...] más bien de una construcción política que colectivamente íbamos creando en el Movimiento de Mujeres, y ahí se va construyendo un feminismo muy colectivo entre muchas. República Dominicana es un país que está en el Caribe. El Caribe es una cosa muy compleja, [...] Nosotras, hispanoparlantes, hemos tenido más conexión con el resto de América Latina que con el resto del Caribe. Entonces, ese feminismo estaba muy ligado a los procesos [...] esa concientización, en un momento de mucho impacto de la educación popular. Fue muy importante para nosotras esta perspectiva [...] hacer talleres con las mujeres, procesos de conciencia política. Obviamente en ese momento, pensábamos en ese sujeto mujer homogéneo, todavía el tema de la raza no estaba tan presente, aunque era un país predominantemente afro. Recuerda que en América Latina uno de los elementos centrales fue el feminismo popular que planteaba una relación con la izquierda. Y la clase sí estaba presente. Las mujeres nos empezamos a cuestionar ese feminismo centrado en mujeres de clase media. Ese debate fue central y yo también estuve en esos debates. Luego fue lo del racismo.

Después, en República Dominicana empezamos a hacer articulación entre colectivos, grupos y, ahí sí empezaron a nacer las ONG's.

En ese momento también surgió en Dominicana una propuesta antirracista y antisexistra a principios de los años noventa. En Estados Unidos había surgido el Black Feminism. Las feministas negras estaban ya en un debate sobre el tema de la articulación entre raza, clase, sexo, luego viene la sexualidad. El colectivo Combahee River, digamos, fue un grupo pionero en plantear lo que ahora se llama la interseccionalidad, pero antes, estamos hablando de 1978, ya lo habían hecho. Y nosotras en parte influenciadas por esos pensamientos, sobre todo de líderes como Angela Davis, viendo también la situación por ejemplo de las mujeres negras en el Caribe, en América latina, empezamos a construir lo que hoy se puede decir que es el Movimiento de Mujeres Afro. Entonces, ese fue un activismo central para mí. Obviamente también pasamos por todos los procesos por los que todos los movimientos sociales pasan, que primero es pensar a la mujer negra como una homogeneidad, aunque fuese un momento importante en el sentido de que la política de identidad fue un elemento central para poder cohesionarnos frente a un feminismo que no consideraba estas cuestiones. Luego ya veíamos las diferencias de clase, de capital simbólico y material, de lugar y también de perspectivas políticas.

En ese momento, principios de los noventa, participé en la organización del Primer Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y El Caribe. Participé y fui impulsora también de lo que fue la Red de Mujeres Afro, siempre articuladas al movimiento feminista. Si hay una particularidad que se dio en Dominicana es que a pesar de que muchas estábamos en el tema del racismo y sexism, por ejemplo, yo pertenecía a un grupo que se llamaba Casa por la Identidad de las Mujeres Afro, siempre estábamos articuladas con el resto de las feministas, teníamos una perspectiva feminista y así nos asumíamos, aunque la mayoría de las feministas no racializadas no abordaban el racismo, no visibilizaban a las mujeres afro. Entonces, yo vengo de ese proceso (Cejas, 2011, 182).

Curiel conoció las propuestas teóricas del feminismo lésbico en estos años, y marcó su trayectoria personal y política para sumirse como tal y conjuntarla con la lucha antirracista y antisexistista que le antecedió:

Éramos lesbianas que estábamos dentro del movimiento feminista y que también estábamos dentro de ese movimiento antirracista y antisexistista, y yo comencé a politizar el tema del lesbianismo político conjuntamente con otra compañera, Yuderkys Espinosa que era mi compañera en ese momento y fue clave también para ese proceso político. Empezamos a tener en Dominicana una presencia importante como lesbianas feministas visibles, porque en ese contexto ya te puedes imaginar qué difícil era asumirse públicamente como lesbiana. Si hubo una cosa que nos caracterizó siempre, fue tratar de articular las prácticas políticas con la teoría, en un primer momento compartiendo textos, haciendo círculos de estudios en colectivo y mucho más; después ya vino una relación con la academia, que luego te voy a explicar. Entonces digamos, es en torno a estas perspectivas —feminista, antirracista y lesbiana feminista— que en Dominicana se centra mi activismo, muy articulado a reflexiones teóricas (Cejas, 2011, 183).

Esta experiencia de las feministas dominicanas muestra un panorama desde la condición racial y lésbica. En México el feminismo lésbico tiene su propia historia. Inicia a finales de la década de 1960. Su historia ahora es posible conocerla gracias a la investigación doctoral de Adriana Fuentes (2012), trabajo pionero que presenta en la primera parte la perspectiva sociohistórica del feminismo lésbico en México (Fuentes, 2012, 51-144). La autora estudia los antecedentes y el desarrollo de las organizaciones feministas, en especial destaca la historiografía de los períodos del feminismo lésbico, sus órganos de difusión, así como la memoria colectiva de las feministas lésbicas.

Otra importante contribución de la investigación es el andamiaje teórico-político del movimiento lésbico mexicano a partir de la década de 1970. En este sentido, Fuentes estudia los antecedentes y el desarrollo de las organizaciones feministas hasta la institucionalización de los estudios queer en México, en especial la historiografía de los períodos del feminismo lésbico, sus órganos de difusión, las entrevistas a las líderes del movimiento lésbico son –sin duda– reveladoras de los retos que enfrentaron.



Fuentes (2012) recupera la historia de las organizaciones lésbicas, entre las que destacan el grupo *Lesbos*; Oikabeth en el que participaron en diversos momentos Yan María Yaoyólotl, Luz María Medina, Patria Jiménez y Leticia Armijo; *Lesbianas Morelenses* dirigido por Yan María y Aitónatl; el seminario *Marxistas-Leninistas Feministas de Lesbianas* organizado por Yan María y Alma Oceguera; *De dual a fortaleza de luna* cuya dirección estuvo a cargo de Luz María Medina; LAMBDA conducido por Alma Aldana; El colectivo de *Lesbianas del FHAR*; *Cuarto Creciente*; *Clóset de Sor Juana* dirigido por Patria Jiménez y Gloria Careaga Pérez; *GRUMALE* bajo la dirección de Rosa María Ortiz y Guadalupe (Fuentes, 2012, 203-258).

Otro aporte importante desde la academia mexicana es que, a partir del 2004, un grupo de académicas y académicos de la Universidad de Guadalajara convocó a reflexionar en torno a los nuevos temas y movimientos sociales; uno de estos llamado: Estudios de la disidencia sexual. A partir de este año se organizó el I Encuentro Nacional de Escritor@s Escrituras y homosexualidad (2004), a cargo de Carmen Ponce de la Universidad de Guadalajara. Al año siguiente Héctor Salinas, Norma Mogrovejo y Francesca Gargallo, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México organizaron el II Encuentro de Escritor@s sobre *Disidencia Sexual e Identidades Sexuales y Genéricas*. Así se denominó en el III Encuentro organizado por Rosío Córdova Plaza, René Barffusón y Silvia Jiménez en la Universidad Veracruzana en el 2006. Dos años más tarde se le llamó *Encuentro de Escritores y escritoras sobre Disidencia Sexual e Identidades Sexo-Genéricas* y fue organizado por Mauricio List Reyes y Alberto Teutli en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. A partir del 2012 se le nombró solo de Disidencia Sexual y la coordinación estuvo a cargo de Héctor Salinas, Mauricio List y Javier Marmolejo. Así entonces convocaron al V Encuentro (2012) y al VI Encuentro (2013) y se realizaron en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. En esta última se institucionalizó el Programa de Estudios de la Disidencia Sexual, dirigido por Salinas. Este es uno de los primeros espacios académicos de reflexión teórica sobre este tópico en la capital del país.

Al revisar los trabajos presentados en los diversos encuentros de *Escriptor@s y de la Diversidad Sexual*, encontramos que este es un espacio académico donde predominan los estudios de los varones en torno a la identidad homosexual, gay y transgénero. En estos foros académicos se ha reflexionado poco en torno a los movimientos e identidades lésbicas. Los trabajos presentados en estos eventos que estudiaron los movimientos lésbicos y la lucha por los derechos humanos son los de Barranco (2006), Colectivo Independiente Mera Efímeras (2006), Martínez y Torres (2008). Las identidades lésbicas y maternidades fueron tópicos analizados en las investigaciones de Mogrovejo (2005), Fuentes y Hartog (2006) y Espinosa (2006). Lo anterior revela que por lo menos en este espacio académico el tema de la identidad lésbica aún es incipiente. Por lo que una tarea pendiente es la revisión en la historiografía del feminismo lésbico de la última década en México.

En Puebla, el tema de la diversidad sexual, los hombres y jóvenes *gays* ha sido investigado por Mauricio List Reyes (2007 y 2008), desde el campo de la Antropología. Uno de los primeros trabajos desde la Psicología Social es sobre las mujeres lesbianas poblanas, de Adriana Fuentes Ponce y Guitté Hartog (2006). De tal forma que el estudio de las mujeres lesbianas se encuentra en ciernes, no solo como grupo disidente sexual sino también como parte de la historia de las mujeres poblanas contemporáneas.

La memoria y la oralidad. La propuesta metodológica feminista

Para recuperar la memoria colectiva de las mujeres es vital recurrir a los momentos vividos por ellas en sus espacios privados. Por ello cuando nos referimos a la memoria, retomamos la propuesta feminista de Braidotti cuando plantea ¿cómo se construye, percibe y representa la mujer del tercer mundo, la lesbiana, la desempleada, dentro de la teoría feminista? Al respecto, la autora responde: gran parte de las reflexiones contemporáneas sobre los conocimientos de las mujeres es un intento de recodificar, redefinir y redistribuir las fronteras de lo conocible o lo representable. Yo los resumiría diciendo que la preocupación común reside en construir el saber siguiendo un modo de hacer relacional (Braidotti, 1991).

La teoría feminista, apunta Braidotti, es relacional y une diversas maneras de conocer con los campos disciplinarios. Es relacional porque postula la redefinición de la subjetividad femenina en la relación de una mujer con otra. Para Irigaray la relación mujer-mujer, se efectúa en la igualdad de muchas diferencias como el espacio simbólico sobre el que pueden fundarse nuevos significados e inventarse nuevas maneras de relación (Irigaray en Braidotti, 1991, 15).

Por su parte, Teresa del Valle reconoce que las mujeres hemos sido culturalmente las depositarias de una memoria vinculada a saberes y conocimientos relacionados con el ámbito doméstico –cuya valoración, reconocimiento y prestigio son escasos– por ello advierte, no es de extrañar que haya algunas pautas y contenidos principales en sus formas de recuerdo. A esta acción la denomina “actividad memorística de las mujeres” y tampoco son reconocidas. Por ello esta autora sostiene que las mujeres, como grupo social, han estado excluidas del poder y de los recursos para instalarse en la memoria colectiva o que favorezca, incluso, la formación de una memoria como colectivo; por lo que aún queda un trecho por recorrer para la inclusión de sus memorias como parte del patrimonio cultural de la historia de las mujeres (Del Valle en Maceira, 2011, 3).

Es importante hablar de la memoria colectiva de las mujeres porque es una actividad social marcada por el género. Así entonces, las mujeres y los hombres la realizan de forma diferenciada, según sea la clase o grupo social a la que se pertenezcan. A este respecto, Maceira señala que en las formas de percibir, de experimentar, de representar, de registrar la “realidad” hay “filtros” pautados no



solo por el género, sino también por diferencias étnicas, religiosas, de clase, de generación, que suponen a nivel individual y colectivo memorias divergentes entre sujetos y también ciertas afinidades o hilos comunes de memorias. Por esta razón, según esta autora, sugiere que hay elementos sociales que distinguen la actividad memorística, pues estas no están al margen de las relaciones de poder y de género en cada tiempo cultural. Los grupos subordinados guardan memorias asociadas a ciertos ámbitos y saberes diferentes a los de grupos poderosos. Asimismo, se acude a mecanismos distintos para transmitir dichas memorias (Maceira, 2011, 4).

Desde la perspectiva de Ana Lau en la historia de las mujeres se discuten tres aspectos fundamentales: a) el funcionamiento simbólico masculino/femenino; b) la dicotomía naturaleza/cultura supone solo el establecimiento de características diferenciales no jerarquizadas; y c) promover la revalorización de conceptos centrales de la historiografía moderna como poder, estructura social y periodización (Lau, 1988, 188). En los cuales se inserta el juego de las diferencias sexuales y el reparto de las funciones sexuales en la sociedad en donde las mujeres que no cumplen con el mandato sexual establecido son fuertemente sancionadas y discriminadas.

En relación con la diferencia sexual, Lau apunta que, al concebirse la diferencia sexual en términos de oposición naturaleza o cultura, no se logra comprender la subjetividad femenina ni las diferencias reales que existen entre las mismas mujeres, ya que se propicia la creencia de que la diferencia sexual es natural. Por ello, destaca que la subjetividad femenina tiene que analizarse como sitio de diferencias.

Estudiar a la identidad de las mujeres, subraya Lau, significa invadir la intimidad (cuerpo) y las experiencias. La identidad genérica implica entrar al terreno de lo vivido:

Su quehacer cotidiano la identidad asignada, aprendida y asumida; identidad que organiza nuestras vidas y da sentido a la existencia de los sujetos. La identidad genérica⁵ permite que nos acerquemos a los sujetos de estudio desde la perspectiva de las diferencias construidas socialmente, que se manifiestan a través de los roles sexuales y de las relaciones de poder.

Cuando hablamos de identidad genérica estamos entrando en el terreno de lo vivido, del cuerpo, de una visión del mundo y de una percepción de la vida misma que estructura y define nuestras emociones, deseos y conocimientos, y delimita asimismo nuestros espacios de interacción (Lau, 1998, 190).

Por ello al estudiar y reconstruir la historia de los grupos de mujeres, en este caso de las jóvenes lesbianas, significa acercarnos al espacio concedido a las representaciones sociales, ámbito relacionado con el cuerpo y todo lo

⁵ “Las mujeres, cuya identidad parece haber sido constantemente definida por otros, necesitan más que cualquier otro grupo construir una memoria que sirva de autorreconocimiento y valoración” (Buttafuoco citado en Lau, 1998, 190).

que a través de él se expresa y se vive (Lau, 1998, 190), en nuestro caso se trata de la identidad sexo-genérica de nuestras entrevistadas.

La propuesta metodológica feminista considera de vital importancia distinguir las diferencias que existen entre las mujeres, por medio de las múltiples representaciones marcadas por la clase y la raza, el lenguaje y las relaciones sociales en donde el género es el denominador común afirma Lau. Por ello, quien narra su vida estructura su discurso a partir de la memoria (Lau, 1998, 191, 197).

Lau sostiene que la entrevista es un instrumento de recolección de vivencias y percepciones de aquellos/as que han tenido experiencias significativas. Es acercarnos a la subjetividad del ser humano que entrevistamos. De tal forma, destaca que cuando escuchamos una historia de vida, nuestra atención se enfoca al contenido del relato.

La autora además apunta, que uno de los propósitos de la historia oral es dar voz a las minorías marginadas y al mismo tiempo, dar reconocimiento a la cultura oral, valorar la subjetividad en los testimonios individuales como bien señala María Dolores Ramos, significa “reconocer que la palabra es portadora de su propia historia como símbolo y vehículo de comunicación, y de una historia más amplia que responde al proceso histórico de cada sociedad” (Ramos en Lau, 1998, 191-192). Su propuesta feminista implica emplear la palabra y la memoria como instrumentos que permitan:

Unificar el conocimiento científico con la experiencia cotidiana para ligar la experiencia individual con la realidad colectiva. Conectar las esferas y actividades que los documentos no consignan. Contar historias de vida se convierte así en un proceso de historización. No deja fuera a las mujeres de la historia sino que las introduce y les permite ser parte de ella, participar en igualdad de condiciones que los hombres [...].

Utilizar la narrativa oral a partir de la variedad de fenómenos que incluyen historias de vida, las entrevistas temáticas o los testimonios, permite recobrar la palabra de las mujeres, rescatarlas de la invisibilidad y el silencio en que estaban recluidas, con el objeto de revisar y recibir ese saber, que de otra manera se hubiera perdido, y así llegar a generar investigación “por, acerca y para mujeres” (Lau, 1998, 191).

Por otra parte, la feminista lésbica Curiel propone buscar teorías propias, publicar y legitimar la oralidad en relación con la tradición oral femenina:

Primero tratar de buscar teorías propias; que no se trata sólo de la expli-cación de conceptos, sino también explicar la genealogía de esos conceptos, de dónde vienen, por qué surgen, en qué contexto y para qué nos sirven, ¿no?; y en segundo lugar, tratar de publicar, porque desgraciadamente toda-vía la escritura está por encima de la oralidad; y también legitimar la oralidad como productora de conocimientos. Este es uno de los grandes retos. ¿Cómo reconocer producciones de conocimiento que no estén centrados solamente en la escritura? Es un reto serio, ¿no?, porque no siempre se legitima, inclusive



dentro de la misma gente crítica no siempre legitimamos los otros conocimientos que se producen de otra manera, cuando ha sido central aquí, en los pueblos indígenas, en los pueblos afros transmitir conocimientos a través de la oralidad, pero también lo visual es super importante (Cejas, 2011, 192).

Un antecedente a este trabajo, para el caso poblano, es la investigación cualitativa de Adriana Fuentes Ponce y Guitté Hartog (2006). Las autoras realizaron entrevistas a parejas lesbianas, y los resultados de su investigación develaron que las mujeres lesbianas reconocieron la invisibilidad en su cotidianidad. Según las experiencias vividas por las entrevistadas, “la invisibilidad conduce a una serie de frustraciones y complicaciones para vivir y disfrutar de la sexualidad y relaciones familiares, amistosas, de pareja y de convivencia general” (Fuentes y Hartog, 2006).

Con base en la propuesta metodológica feminista, que ya se explicó, se realizaron entrevistas a profundidad, a un grupo de 12 mujeres, entre 19 y 45 años de edad. La gran mayoría residentes en la ciudad de Puebla y una en Atlixco. Las entrevistas tuvieron una duración de dos a tres horas. En este trabajo se presenta el análisis de dos entrevistas grabadas. Una de ellas es de la pionera, en Puebla, en la formación y capacitación de jóvenes feministas lesbianas.

Como resultado de otro ejercicio de vinculación, entre la academia y el activismo feminista lésbico, se impartió un taller de historia del feminismo en México a jóvenes lesbianas de la ciudad de Puebla y, al finalizar este, se les preguntó qué aporte tiene el feminismo en sus vidas. Solo presentamos las respuestas, pues el ejercicio merece una reflexión por separado de esta experiencia.

La aceptación de la identidad sexual en la infancia

Reconocer que los modelos culturales heteronormativos nos confinan a hombres y mujeres a establecer relaciones “permitidas”. ¿Qué se recuerda de la vida en el espacio público y privado cuando se descubre que tienes una preferencia sexual distinta a la exigida por la familia y las instituciones que nos controlan? Para aquellas mujeres que descubren que “son diferentes al resto de las niñas, a las adolescentes o a las mujeres” por su comportamiento inmediatamente se les estereotipa con sobrenombres.

Los moteos más conocidos son “marimachas”, “niño” y, en el momento que expresan una preferencia sexual no heterosexual les llaman “levis”, “tortilleras”, y cuando ellas reconocen tener una identidad sexual diversa, políticamente se llaman feministas lésbicas. Este último es un proceso que no siempre asumen la mayoría de las mujeres lesbianas. Una de las entrevistadas expresó que empezó a reconocer que le gustaban las niñas durante su infancia:

Yo desde los 7 años ya había reconocido que algo pasaba en mí. [...] había una vecina enfrente de mi casa –era una vecindad– y vivía enfrente. Yo veía que a esa niña su mamá le pegaba muy feo, y yo le decía “cuando yo sea grande nos vamos a casar, cuando yo sea hombre y yo crezca nos vamos a ir y te vas a

casar conmigo [...] yo de chica, de niña pues yo no decía: soy lesbiana, a mí me gusta y se acabó, no entraba aquí todavía que había algo que tenía un nombre lo que yo estaba sintiendo (Joss, 43 años, 2013, 10 de julio)⁶.

Para otra entrevistada, la infancia significó descubrir que prefería los juegos masculinos: “Pues, el sentirme no igual que las otras mujeres o niñas fue precisamente desde mi infancia. Yo recuerdo que a mí me gustaba hacer todo lo que hacían los niños” (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio)⁷.

Sin embargo, en ese recorrido al pasado, el resignificar el momento donde identifica la preferencia amorosa por una mujer en su adolescencia, la entrevistada recupera experiencias relacionadas con los estereotipos tradicionales femeninos:

Yo creo que en la secundaria me da algo así –que eres lesbiana– y te gustan las mujeres y de repente así como ¡chim! Es que entonces no encuadro con mis amigas, porque mis amigas se jalonean con el chavo, se empujan y a mí no me gusta que me agarren no, o sea hasta me molesta, me agrede.

[...] en la secundaria viví ese conflicto, así como de ¡chim! ¿Qué está pasando? o sea ¿Mi cabeza qué onda? Como que algo, lo primero que se te viene a la mente es que estás mal, eso no es normal, eso está mal. No hay nadie más que tú con lo que estás sintiendo, porque el mundo se te cierra, no hay alguien que me hable de la homosexualidad, no hay nadie que me hable de las lesbianas, no hay alguien jay, hijoles! que me informe qué está pasando conmigo (Joss, 43 años, 2013, 10 de julio).

Recordar la pubertad para otra entrevistada significó traer a la memoria dos momentos dolorosos. El primero relacionado con la pérdida de la madre y el segundo el rechazo familiar al reconocer la preferencia sexual hacia una persona de su mismo sexo:

Y como él, todas estas sensaciones del ser lesbiana no, el sentirme diferente, de estar en esta pubertad, de perder a tu mamá entonces así como de repente ya no sabes ni pa' donde ir no [...]. Fue un momento muy difícil.

[...] yo recuerdo que como me gustaba mucho jugar con mis primos varones. Mi abuela, uno de mis tíos, pues me decían chamaca marota, chamaca machorra deja de estar jugando con los niños. Estás toda mugrosa todo el tiempo, estás toda sucia. Y entonces a la mejor como niña hay veces que te puede incomodar, pero al final no me importaba porque me gustaba estar con ellos.

[...] recuerdo cómo en algún momento iba yo en la secundaria. Yo estaba haciendo mi tarea. Mi mamá estaba con una tía platicando y de repente, la tía le dice: ¿no será que le gustan las niñas? Entonces [...] yo así como que levanté la cara; veo que mi mamá me ve y no dice nada. Y entonces yo me agacho y sigo haciendo la tarea. Una mirada de complicidad, para mí fue así como [...] de complicidad. Fue una mirada de aceptación. Y así fue como ya, seguí

6 Joss. (2013). Entrevista realizada por Elva Rivera Gómez y Patricia Olea Montalvo, el 10 de julio. Ciudad de Puebla.

7 Gab Cortés. (2013). Entrevista realizada por Patricia Olea Montalvo y Elva Rivera Gómez, el 11 y 15 de julio. Ciudad de Puebla.



haciendo la tarea y después de eso mi mamá ya no me volvió a decir nada de eso, ahí se quedó. Y ya como a los pocos meses [...] ella falleció. Y, pero [...] mi mamá murió sabiendo que era una niña, una joven con una preferencia distinta. Y entonces eso pues te da una tranquilidad y fortaleza (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

Un momento importante de la recuperación del pasado a través de la memoria, fue cuando se reconoció al “yo, sujeto” capaz de explicar esos sentimientos encontrados que no corresponden a la moral tradicional, cuándo se interroga por lo que se vive y siente:

¿Qué está pasando conmigo? ¿Por qué estoy sintiendo esto? ¿Qué tendré algo raro? ¿Qué estará pasando o sea tendrá algo de más, tendrá algo de menos, me falta algo o sea qué está pasando en mi cuerpo? Porque era esa sensación desde la mente, el cuerpo, o sea, todo. Sentir esas sensaciones por una chica. Curiosamente cuando yo entro a la prepa (Joss, 43 años, 2013, 10 de julio).

En qué etapa de la vida se asumió una identidad sexo-diversa y qué significado tuvo y cómo cambió la vida personal. Para Gab este momento la llevó a rememorar un pasaje de su juventud:

Desde que yo salí del clóset que fue como a los 19 años. [...] Mi abuelita me seguía diciendo que ya era una machorra, mi tío me seguía diciendo que era una machorra, y entonces dije, voy a asumirme como mujer. Recuerdo que hubo esa época que yo me empecé a poner minifaldas, empecé a usar zapatos de mujer, cuando siempre me había gustado usar tenis, empiezo a construir mi cuerpo de otra manera, pero la realidad es que nunca me atraíeron los hombres.

Mi situación de salida del clóset fue porque yo empecé a andar con una chica a los 18 años, y un primo nos descubre besándonos. Y entonces, él le comenta a su mamá y la mamá le comenta (la hermana de mi papá) y la mamá le comenta a la otra tía. Bueno, total que se hace todo un escándalo. Y la familia de ella viene por ella y se la llevan. Y no la volví a ver. Y entonces fue así como la tía hablándome: es que eso está mal, que no sé qué (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

La noticia causó en la familia de Gab diferentes reacciones, como la supuesta “aceptación” del padre:

Y con mi papá fue muy diferente porque él me dijo. Yo sé lo que tú eres, tú sabes quién soy yo, y dijo: creo que siempre ha habido respeto y así va a ser. [...] Y ahí se quedó.

Para mí fue [...] muy interesante, muy emocionante, aparte. Bueno, a lo mejor de algo malo surgió algo bueno, de este escándalo que se hizo, de que si andaba yo con esta chica y [...]. Pues al final toda mi familia se enteró. Cuando yo les presenté a mi pareja, y les digo, ando con ella (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

En cambio con una de las hermanas el rechazo a su preferencia sexual fue a través del alejamiento de los sobrinos de la entrevistada, lo que significó un golpe muy fuerte por su preferencia sexual:

Con mi hermana la más grande, con María Luisa, me lleva cinco años [...] siempre era de abrazarnos, de convivir muchísimas cosas. Sus hijos se iban el fin de semana a mi casa y jugábamos. Y después poco a poco ya no los dejan ir.

Hasta que mi sobrina la más grande me dice: es que ya no nos dejan ir porque [...] mi papá dice que eres una mala influencia. Y yo así ¿cómo? De hecho esta sobrina me platicó que, que en una ocasión uno de sus hermanos se puso un vestido de ella y se puso a bailar y que el papá lo descubrió y le pegó.

Para mí fue así como pues, es por eso que piensan que soy una mala influencia. Y, pues así lo dejé.

Cuando yo le quería agarrar la mano a mi hermana, sutilmente ella me la soltaba. Yo seguía insistiendo, seguía abrazándola hasta que fue cediendo otra vez. Y creo que ahorita ya como que ella ha tenido su proceso de aceptación para con ella misma y para conmigo, y entonces, ahorita estamos otra vez muy bien [...] Con mi hermano siempre ha sido como la misma relación (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

El feminismo y la transformación de su actuar político

Reconocer/se desde la disidencia sexual significa un proceso de concientización política para enarbolar una agenda política desde el feminismo lésbico, lo que implica una formación teórico-metodológica acompañada del activismo militante.

¿Qué aporta conocer los Derechos Humanos y el feminismo en la vida de mujeres lesbianas? En primer lugar, reconocer que son seres humanos iguales y que gozan de derechos, en tanto que el feminismo implicó conocer la historia del feminismo lésbico, el autoconocimiento sobre el “SER mujer lesbiana”, reconocer la discriminación y exclusión en el contexto del poder patriarcal dominante en las relaciones de género y emprender una lucha por el reconocimiento de sus derechos desde la disidencia sexual.

Yo comencé a involucrarme en esto de los Derechos Humanos en el 2001 [...] no tiene mucho, entonces de repente digo, si yo me hubiera metido desde un principio, y [...] más en cuestión ya del feminismo y de los derechos de las mujeres lesbianas y de la visibilidad lésbica que tendrá del 2005-2006, más o menos, que comencé a involucrarme en esto (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

El feminismo ha señalado que en la gran mayoría de organizaciones políticas y de la sociedad predomina el poder patriarcal. En estas la discriminación por ser mujeres o por la preferencia sexual son recurrentes. En este sentido, la “democracia” es patriarcal y también es machista. Así lo vivió la entrevistada al participar en una organización defensora de los Derechos Humanos:

Era presidenta en ese entonces de la organización defensora de Derechos Humanos. Un día se me dijo no se te vaya a ocurrir decir que eres lesbiana. Era



así como en estas reuniones en donde la mayoría eran hombres, una cuestión tan machista, y tan decir de los putos, y tan decir de las machorras; que yo dije: por qué estoy en un lugar donde no puedo ser libre y en donde supuestamente se respetan los Derechos Humanos.

Por muchas cosas pues, decido salir de esa organización y comenzar a trabajar precisamente por las mujeres y más específicamente en mi condición de ser lesbiana y de estar invisible ante muchas personas, a pesar de que yo me asuma como lesbiana, yo me seguía invisibilizando (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

El acoso vivido por compañeros de la organización y en el teatro coadyuvó, en una de las entrevistadas, a tomar conciencia para organizar y abordar el tema del feminismo lésbico:

Cuando pusimos un proyecto Educarte mujeres adelante, de donde surge la obra “Mujer no se escribe con M de macho”. [...] La obra hablaba mucho sobre el machismo sobre la violencia hacia las mujeres.

Eso fue aquí en Puebla a nivel estatal, [...] en el 2005. Fue un proyecto apoyado por Semillas Sociedad Mexicana Proderechos de la Mujer, es una Asociación Civil que apoya proyectos dirigidos por mujeres, para mujeres [...]. Esto fue como en el 2000 (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

Posteriormente en la capital del país, al asistir al Encuentro de la ONG, reconoce que hay una diversidad de mujeres con distintas problemáticas y además, unas dedicadas al tema del feminismo lésbico:

En México, en el D.F. escuchar a estas mujeres decir ¿el patriarcado? Y dices tú, de que están hablando. Dices tú ¿qué es el patriarcado? Oyes decir, que el empoderamiento, que las mujeres, que de la visibilidad lésbica [...]. Es el primer grupo abierto donde yo digo soy lesbiana y que yo he vivido esa violencia, en que no puedo decir que soy lesbiana porque seguramente ya no van a querer trabajar en mi proyecto.

Lo primero que tú identificas en ese congreso es que una forma violenta es la cuestión del lenguaje, el no poderlo decir abiertamente, nombrarte a ti misma como lesbiana. Ahí lo descubres (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

El encuentro con las activistas feministas lésbicas fue otro momento coadyuvante para impulsar la creación de una ONG lésbica “El Taller” en Puebla:

Años después, conocer a Las Lesbos, al grupo de la editorial de Lesbos. A Mariana. [...] fue como en el 2008.

Teníamos un proyecto que era como dignificar a las mujeres lesbianas en las juntas auxiliares de Puebla. [...] El proyecto era reconocer qué Juntas Auxiliares eran más violentas o eran más discriminadoras hacia las mujeres lesbianas. La idea era hacer un diagnóstico, hacer unas entrevistas. Preguntar si conocían a mujeres lesbianas, y dar unos talleres al final. [...] todo nos arrojó trabajar en San Andrés Azumiatla unos talleres de Derechos Humanos, de diversidad sexual lésbica.

“El Taller” se funda en el 2007. Esta inquietud de seguirme visibilizándome a lo mejor. Yo no tenía muchos contactos de mujeres lesbianas en Puebla. [El

Taller pretendía] era como esta cuestión de dignificarlas porque pues, pensaba que había una invisibilidad y que precisamente por eso no las conocía la gente y no tanto que salieran del clóset, sino que era como informar a la sociedad en este respecto. Y esa dignificación de la palabra lesbiana simplemente.

[...] a mí me hubiera encantado que en mi época de adolescencia, de pubertad, como tener estos referentes. Para mí hubiera sido como muchísimo más fácil. [...] Poder llegar a estos lugares donde hay mucho machismo, mucha misoginia (Gab, 40 años, 2013, 11 y 15 de julio).

A partir de entonces esta organización realiza la formación feminista con mujeres lesbianas. En los talleres a las que asisten principalmente jóvenes se les imparte teoría feminista, historia del movimiento lésbico, derechos sexuales y reproductivos, entre otros.

Por último, queremos compartir algunas reflexiones de esa memoria individual-colectiva de este grupo de mujeres. Al preguntárseles ¿qué significa para ellas el feminismo y cómo el feminismo puede transformar mi vida? Algunas respuestas fueron las siguientes:

Es establecer el lugar indicado para la mujer. Defender sus derechos y resaltar su importancia. Como mujer me corresponde defenderme, cuidarme y darme mi lugar entre los hombres. Como lesbiana es el comprender que también tengo lugar y debo defenderme (KF, 19 años, estudiante de Arte Dramático).

El feminismo en mi vida es como conocimiento de una historia importante que transciende de generación en generación y la lucha por los derechos sociales y políticos, así como el reconocimiento de “normas y no normas” para la convivencia con los/as otros/as y para romper mis paradigmas (ISBM, 23 años, Psicóloga).

Reconociéndome como mujer y realizar mi visibilización como lesbiana en mi entorno. Modificando mis ideas, rol, mis expectativas y metas (DC, 20 años, Fisioterapia).

El feminismo puede transformar en mi pensamiento individual, para reconstruir cada sector de mi vida social, para auto-reconocerme fuera de un marco de subordinación, aún cuando éste sea el más sutil (BNG, 24 años, Relaciones Internacionales).

Palabras finales

Abordar desde el feminismo el estudio de la memoria individual-colectiva de las mujeres implica reconocer que ellas son fuente importante para resignificar y visibilizar la historia de las mujeres, según la cultura, clase, etnia y el tiempo histórico que a cada generación le toca vivir. Por ello, los estudios feministas lésbicos han contribuido a develar que la sexualidad femenina desde la heteronormatividad las ha excluido e invisibilizado como sujetos políticos. Las reflexiones teóricas y experiencias de vida del feminismo lésbico académico y del movimiento organizado han coadyuvado a desentrañar los conceptos



en torno a la sexualidad heterosexual que ha permeado en las concepciones científicas de las sociedades modernas hasta nuestros días.

En la academia y en el ámbito de la investigación, a pesar de los notables avances de los estudios de la diversidad sexual, los estudios sobre el movimiento e identidad de las lesbianas en México es aún escaso. Por ello es necesario revisar con más detenimiento en las investigaciones LGTBII cómo se diluyen ellas como sujeto y objeto de investigación. Resta señalar que es un tema pendiente para la historia del feminismo mexicano de la última década.

Por su parte, el feminismo de la disidencia sexual ha criticado los enfoques heterosexuales que privan en el campo de la teoría feminista y ha puesto en la mesa de la discusión el tema del racismo y la discriminación sexual en su agenda. Ello muestra que en un sector de la teoría feminista, la heteronormatividad en torno a la sexualidad sigue siendo una postura de divergencia, mas no de lucha a favor de la defensa de los derechos de las mujeres.

La metodología oral contribuyó a conocer la historia vivida y visibilizar los procesos de concientización en torno a la identidad/subjetividad lésbica y los de empoderamiento, como fue el caso de las feministas lesbianas dominicanas, sus experiencias se recuperaron en el caso de la primera por sus propios escritos, mientras en la segunda por una entrevista a profundidad realizada por Mónica Cejas. Ambas develaron sus propios procesos identitarios como mujeres feministas en un primer momento en el activismo y militancia en las filas del feminismo popular y autónomo; posteriormente en el feminismo afrodescendiente para denunciar la exclusión racial e incorporar la raza, como categoría analítica dentro del feminismo; después adherirse al feminismo lésbico para reconocerse desde la disidencia sexual; por último, contribuir a la deconstrucción las teorías poscolonialistas y pugnar por una teoría feminista latinoamericana que reconozca e incluya a la diversidad de mujeres. Esto pone de manifiesto la construcción de las identidades teóricas feministas.

Para el caso poblano es importante señalar que la capital de Puebla es conocida como una de las ciudades más conservadoras de México, debido al papel dominante que ha tenido la moral católica y la élite política y económica. En este contexto, el análisis de las entrevistas muestra que la educación familiar de las dos mujeres fue muy tradicionalista y heterosexual. Un hecho significativo de discriminación de nuestras entrevistadas fue descubrir durante la niñez, en ambos casos, la preferencia sexual. Este hecho ocasionó al interior de sus familias actos de discriminación y exclusión. Ante la falta de una cultura de respeto a la diversidad sexual, el contexto familiar, educativo y social se convirtió para ellas en hostil y excluyente y las “obligó” a seguir una identidad sexual heteronormativa.

Acceder a la formación teórica feminista lésbica facilitó a nuestras entrevistadas asumir una toma de conciencia lésbica feminista. Ellas lograron re/significar y re/conocerse desde su identidad sexual para asumir una

posición política, y además, una de ellas logró fundar una escuela feminista para jóvenes lesbianas.

A pesar de que en Puebla, los estudios de las mujeres surgieron desde la década de 1980, estos se transformaron en estudios de género una década después. Es a partir de los estudios de la diversidad sexual, hoy estudios queer, que se contribuyó a visibilizar los estudios sobre las mujeres lesbianas. Desde la sociedad civil, la creación de organizaciones defensoras de los derechos de la comunidad LGTBII ha coadyuvado para institucionalizar una organización de mujeres lesbianas llamada “El Taller”. Desde este espacio lúdico se ha sensibilizado en torno a los Derechos Humanos de este sector de la población, además se ha capacitado a algunas jóvenes en la teoría feminista lésbica para tener un espacio de reflexión y organización que les ha brindado la toma de conciencia y defensa de sus derechos.

Asumir la teoría feminista implica no solo la reflexión teórica, sino también un proyecto de vida para transformar la conciencia y empoderar a las mujeres, para reconocerse y reivindicar la lucha y respeto de los derechos de la población femenina que se reconoce desde la diversidad sexual.

Referencias

Barranco, María Isabel. (2006). La lucha del movimiento lésbico-feminista frente al poder patriarcal y la ideología de la lesbofobia. En *III Encuentro Nacional de Escritor@s sobre la disidencia sexual e identidades sexogenéricas*. México: Universidad Veracruzana. Recuperado de <http://portal.uacm.edu.mx/LinkClick.aspx?fileticket=EWyqV1NSp7Q%3d&tabid=2322>

Braidotti, Rosi. (1991). Teorías de los estudios de la mujer. *Historia y fuente oral*, (6) Otras miradas, 3-18.

Cejas, Mónica. (septiembre-diciembre, 2011). Desde la experiencia. Entrevista a Ochy Curiel. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 8(17), 181-197. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/628/62821337008.pdf>

Colectiva Independiente Meras Efímeras. (2006). Bitácora de un viaje involuntario. En *III Encuentro Nacional de Escritor@s sobre la disidencia sexual e identidades sexogenéricas*. México: Universidad Veracruzana. Recuperado de <http://portal.uacm.edu.mx/LinkClick.aspx?fileticket=EPAMWoRP964%3d&tabid=2322>

Espinosa Islas, Sara Amelia. (2006). Entre madres y desmadres: La parentalidad desde la experiencia de las maternidades lésbicas. En *III Encuentro Nacional de Escritor@s sobre la disidencia sexual e identidades sexogenéricas*. México: Universidad Veracruzana. Recuperado de <http://portal.uacm.edu.mx/LinkClick.aspx?fileticket=-nV1W2s8ysM%3d&tabid=2322>



Espinosa, Yuderskys. (2004). *La relación feminismo-lesbianismo en América Latina: una vinculación necesaria*. Recuperado de <http://articulotecafeminista.blogspot.mx/2007/04/la-relacion-feminismo-lesbianismo-en.html>

Fuentes Ponce, Adriana. (2012). *Cronopias segando rigidez, blandiendo libertad. Una historia de visibilidad a través de algunas protagonistas del movimiento lésbico en México, 1977-1997* (Tesis doctoral inédita). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Fuentes Ponce, Adriana y Hartog, Guitté. (2006). Viviendo los embates de la discriminación en un mundo de invisibilidad. En *III Encuentro Nacional de Escritor@s sobre la disidencia sexual e identidades sexogenéricas*. México: Universidad Veracruzana. Recuperado de <http://portal.uacm.edu.mx/LinkClick.aspx?fileticket=jMlxHGcvml%3d&tabid=2322>

Lau, Ana. (1998). Cuando hablan las mujeres. En Bartra, Eli. (Comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. México D.F.: Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Maceira Ochoa, Luz. (2011). Memoria colectiva y género: ataduras y reflexiones para el estudio del patrimonio inmaterial. En Díaz Viana, Luis, Fernández Álvarez, Oscar & Tomé Martín, Pedro. (Coords.). *Lugares, tiempos, memorias. La antropología ibérica en el siglo XXI*. Actas del XII Congreso de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. FAAEE, Universidad de León y Asociación de Antropología de Castilla y León “Michael Kenny”, León. Memoria en CD Rom: 3.

Martínez Peredo, Paulina y Torres Robles, Emilia Lucía. (2008). Emergencia del discurso homoerótico femenino como herramienta para defender los Derechos Humanos. En *IV Encuentro de Escritores y Escritoras sobre disidencia sexual e identidades sexo-genéricas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado de http://portal.uacm.edu.mx/LinkClick.aspx?fileticket=CobzO7vNJ_A%3d&tabid=2334

List Reyes, Mauricio. (2007). Masculinidades urbanas. Una reflexión a partir de algunos ejemplos de la ciudad de Puebla. En Portal, Ana María. (Coord.). *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: Universidad Autónoma de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

List Reyes, Mauricio y Teutle López, Alberto. (2008). Turismo sexual: Saunas para varones en la ciudad de Puebla. *Teoría y Praxis*, (5), 113-122. Recuperado de <http://www.teoriaypraxis.uqroo.mx/doctos/Numero5/List-Teutle.pdf>

Mogrovejo, Norma. (2005). Identidad, cuerpo y sexualidad lésbica. En *II Encuentro Nacional de Escritor@s sobre la disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Recuperado de <http://portal.uacm.edu.mx/Documentos/IIEncuentro/tabid/2318/Default.aspx>

Barranco Lagunas, María Isabel. (2005). Comunicación lesbica y derechos sexuales. En *II Encuentro Nacional de Escritor@s sobre la disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Recuperado de <http://portal.uacm.edu.mx/Documentos/IIEncuentro/tabid/2318/Default.aspx>

Valcárcel, Amelia. (marzo, 2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Serie Mujer y desarrollo, (31). Chile: CEPAL. Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/7220/lcl1507e.pdf>